



L DISEÑO EMPIEZA A RESURGIR

(Un testimonio de proximidad)

Pronto descubrí, con cinco o seis años, una capacidad portentosa para distinguir, sin error alguno, la cualidad y el valor de los objetos industriales de mi entorno y un interés exagerado por la innovación formal y funcional de las cosas. Naturalmente, este atributo espectacular de la percepción no comporta ningún mérito, al contrario, supone un cierto sufrimiento ante aquellas piezas que son feas, ilógicas o no acaban de funcionar. Aún me desconciertan los cochecitos con cuatro volantes de los tiovivo de feria o el mirador acristalado que cuelga de la fachada inclinada del edificio del *Museu del Disseny de Barcelona*. No soy coleccionista de nada ni me interesa la posesión y menos la acumulación de artefactos. Sin embargo, he seleccionado algunos objetos relativamente asequibles a lo largo de los años los cuales me acompañan y me representan. Seguramente me he dedicado al diseño para poder llevar legítimamente un lápiz *Caran d'Ache Fixpencil* en el bolsillo. Además, me atraen especialmente las listas de cosas, empezando por los equipamientos y suministros que aparecen en las novelas juveniles de viajes y aventuras, (tuve una gran decepción cuando supe que el bramante, un elemento que no puede faltar en ninguna expedición, no era más que un cordel delgado). También me resulta extraña la fantasía, en modo indolente, del personal cuando responde "una emisora de radio" o "un helicóptero" como único objeto para sobrevivir en una isla desierta, cuando la respuesta más sensata es; un cuchillo de monte con hoja de acero ATS-34.

Espero que sirvan estos primeros momentos musicales para acreditar la subjetividad y la finura del testimonio personal que voy a dar sobre algunos aires del resurgimiento del diseño en los años 50 en Barcelona. La misteriosa aparición en el mercado de nuevos productos, formas y materiales, propiciaron inevitablemente la modernización gradual de la sociedad española, nos dieron destellos de bienestar y cambiaron un poco nuestras vidas:

Todo el mundo sabe que la II República Española y la Generalitat de Catalunya impulsaron, en muy poco tiempo y en todos los ámbitos, una experiencia civilizadora inédita que la Guerra Civil y la Dictadura frustraron de raíz. No será hasta los años 50 que se comienza a vislumbrar una cierta recuperación cultural, restringida y clandestina, en algunos lugares del país. Lógicamente, aún estamos en ello.

ALGUNOS ANTECEDENTES

A mediados de los años cuarenta, en plena autarquía, asistí como alumno al colegio Nuestra Señora de Loreto en el ensanche de la ciudad. En un día aciago, antes de la Navidad, la monja de nuestro curso repartió a unos cuantos afortunados unas cabezas de cerámica de unos 15 cm. de altura que representaban un muchacho negro. Se trataba de una hucha que debíamos llevar a casa para que nuestros familiares hicieran sendas aportaciones para "las misiones".

En la capilla del mismo colegio, desfilábamos periódicamente ante el presbiterio donde se instalaba un corazón de aluminio de unos 40 cm. de altura anodizado en rojo y lleno de espinas (unos tronquitos del tamaño de medio lápiz). Los alumnos buenos arrancaban una espina por barba y luego los menos buenos la reponíamos.

Pues bien, creo que en este contexto tan edificante tuve la primera experiencia emocional y de

deseo por un objeto inédito: un increíble afilalápices de *El Casco* (empresa vasca fundada en 1920). Logré que su propietario, compañero de clase, me lo cambiara por una radio de galena, seguramente de mayor coste. Lo estuve contemplando horas y horas por todos lados hasta que nuestros despiadados progenitores deshicieron el trueque.

Los juguetes de aquella época provenían principalmente de modelos comercializados antes de la guerra. Pero en las casas de nuestros primos ricos pudimos atisbar brevemente algunas maravillas de importación como las miniaturas *Dinky Toys* o los inaccesibles *Schuko*. El muñeco más sorprendente del momento era un bebé de goma que podía efectuar la ingesta de biberones de agua y orinar pudorosamente por las nalgas. En aquella época el pubis y su natural complejidad no existía ni en sueños.

Pero, justo antes de terminar la década de los 40, vivimos un momento perturbador: Empezó a publicarse *Florita*. Una revista para chicas que despertó la dimensión romántica y secretamente pro americana de nuestra generación. *Florita* era guapa, con el cabello corto y morena. Vestía con un estilo desenfadado y practicaba deportes, escribía poesías, hacía esculturas y pasteles. Además siempre estaba seriamente enamorada. Los dibujos del valenciano Vicente Roso eran muy buenos y distintos a los de otros tebeos juveniles del momento, como *Roberto Alcázar* y *Pedrin*, de una factura realmente detestable.



Vista actual de las Viviendas del Congreso del año 1952.

LOS AÑOS 50

En el año 1952, Barcelona celebra el XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Este magno acontecimiento, que en su ceremonia de clausura logró reunir en la Diagonal de la ciudad 1.500.000 fieles, 300 obispos y 15.000 religiosos, el dictador y su esposa, señala, tal vez, el inicio del despliegue y la explotación urbanística de Barcelona en el contexto opaco y especulativo del régimen. El superávit que generó su organización propició la construcción de las llamadas Viviendas del Congreso por parte del obispado, con el objetivo primordial de realojar los miles de chabolistas que poblaban distintos barrios de la ciudad y que sólo en la montaña de Montjuïc sumaban más de 30.000 personas. Además de locales comerciales y servicios, la promoción del nuevo barrio, proyectado por los

arquitectos Soteras, Marquès y Pineda, comportó la construcción de 3.000 viviendas. Junto a esa excepcional iniciativa, se construyen, al mismo tiempo, lujosos edificios con fachadas de inspiración renacentista y formidables pisos de más de 400 m.2 en las zonas altas de Barcelona y las Viviendas de Protección Oficial, destinadas a paliar el déficit de hogares para las clases medias. En márgenes expansivos aparecen las nuevas arquitecturas y la recuperación cultural del Movimiento Moderno: Coderch y Valls, Mitjans, Moragas, Bassó y Gili, Sostres, Pratmarsó, Martorell y Bohigas, etc. En relación al panorama de la arquitectura y el interiorismo del momento tengo que destacar, sin embargo, dos fenómenos inolvidables: *El Salón Rosa* y *Bikini*: *El Salón Rosa*, ubicado en el espacio del actual Boulevard del Paseo de Gràcia, se inauguró en el año 1932. De estilo art-decó y entonado en rosa, obra del artista y decorador Evarist Mora, fue, debidamente remodelado, el café-restaurant más lujoso de la ciudad y un lugar de reunión y celebraciones primordial

en los años 50. Era como entrar en una mansión de clase alta o en una película de Capra, con la ventaja que buena parte de su elegante y enojada clientela ejercía como comparsa involuntaria de una representación onírica (nada que ver con las franquicias de *Starbuck Coffee*). Los usuarios bastante menos elegantes, incluso los más pequeños, nos sentíamos deliciosamente intrusos y pertenecientes a un planeta gris y sin identificar. Además el Salón tenía adosado el cine *Publi* con una programación exclusivamente infantil. Los recuerdos más exactos del *Publi* son las películas de *Tom y Jerry*, los interminables noticiarios y documentales de propaganda franquista y el olor de un característico, infecto y entrañable ambientador.

En aquella ciudad tan desigual, abatida, triste, cruel, diversa, injusta, caótica, inaprensible, se instaló en el año 1953, uno de los espacios de diversión más cercanos al paraíso terrenal que se pueda imaginar, *Bikini*: bar, música, baile, jardín con pérgola, mini-golf, bolera, cine al aire libre, atardeceres y madrugadas infinitas. El *Bikini*, proyecto de Julio Chinchilla, ocupaba, en gran parte, el terreno que hoy ocupa La Illa Diagonal, proyecto de Moneo y Solà-Morales del 1993. Mi devoción por el *Bikini* empieza en el 1954 cuando mi padre me llevó a ver la última carrera de fórmula 1 organizada por la *Penya Rhin* celebrada en el llamado "Circuito de Pedralbes". Situados en la tribuna de la Diagonal teníamos enfrente una construcción alargada, estilizada y funcional parecida a una gasolinera, que ostentaba en su peculiar entrada, jalonada por unos grandes cartabones inclinados con visera, el nombre de *Bikini* en letras de neón. Creo que estuve más atento a ese descubrimiento que al Mercedes de Fangio, que, por cierto, llegó a la meta en tercera posición. Pero no fue hasta mediados de los ochenta, treinta años más tarde, que el azar me llevó a convertirme en un asiduo de sus animadísimo espacios, ya en plena decadencia. Y hasta ahí puedo contar.



La revista "Dau al 7" en la exposición Poesia Brossa. MACBA 2018.

Los años 50 del siglo XX fueron, en España y a pesar de la Dictadura, la prehistoria de una excepcional etapa de desarrollo económico y social que culminó, estrepitosamente, en la crisis del 2007, que tan bien conocen los diseñadores y arquitectos del lugar. A pesar de la infame censura del régimen, una lenta y difícil recuperación cultural acompaña el proceso de reconstrucción cívica y de oposición política con la mirada puesta, en primer lugar, en las realizaciones vanguardistas truncadas violentamente por la Guerra Civil.

Descubrimos el duro tránsito del sílex al Teflón, de una cierta Baja Edad Media a una incierta y evidente modernidad, por indicios centelleantes, por novedades prácticas inimaginables, por la verificación de que teníamos necesidades perentorias que ignorábamos por completo, por el cosquilleo incomparable del consumo, el reflujo del polvo de nuestras

orejas, el ensanchamiento en CinemaScope del ángulo de visión. Nuevos sabores, olores desconocidos, lecturas prohibidas. Esperanza. Muchas cosas menos libertad.

A continuación, unos cuantos impactos reales y materiales; productos, inventos y diseños civilizadores de los años 50 que, tal vez, ahora, parecerán irrelevantes y amortizados, pero fueron significativos para mejorar la vida de la población y otorgar algún sentido a su trabajo. Por la gracia de Dios:

EL PAPEL HIGIÉNICO *EL ELEFANTE*

El modo más habitual de resolución final y aproximada del hecho escatológico y sus efectos colaterales, como los tarzanillos aromáticos y fosilizados, se conseguía, en ámbitos suficientemente alfabetizados, con el esmerado aprovechamiento de recortes de periódico tamaño DIN-A 5 engarzados en ganchos diseñados para ser colgados en las paredes de los sanitarios o comunas. Pero, afortunadamente, en aquellos años llegó el famoso rollo de papel higiénico *El Elefante*, un producto providencial de color ocre que ofrecía una cara satinada, demasiado resbaladiza y la otra áspera, de mayor eficacia pero literalmente irritante.

LOS DETERGENTES

Para lavar platos, sartenes y cacerolas se utilizaban escamas y gruesas pastillas de jabón, estropajos y jabón en polvo muy abrasivo, semejante a una fina arena al que llamábamos “tierra”. La marca más prestigiosa de estos productos de limpieza, desde el año 1915 hasta la actualidad, era *Lagarto*. La comercialización de los detergentes envasados, por ejemplo por *Mistol* en el año 1953, comportó una gran mejora en el lavado doméstico y propició el uso de las lavadoras de ropa. Al mismo tiempo, el mercado ofrece otra novedad relevante. El champú para lavar el cabello. Hasta entonces a los niños nos suavizaban el cabello, después del lavado, con una solución de agua caliente con un poco de vinagre.

LA LAVADORA *BRU*

Lavar la ropa representa un problema inmemorial. Ahora mismo, si nos pidieran una lista de los electrodomésticos que no podemos soportar averiados, seguramente diríamos la nevera y la lavadora. Incluso el calefactor de agua, la cocina eléctrica o de gas, el lavavajillas, el televisor, etc. tienen alguna alternativa puntual o podemos pasar un tiempo sin ellos. Pero no hay manera de suplir la nevera y la lavadora. La famosa lavadora *Bru*, entró en el mercado con un modelo de turbina que agitaba la ropa en un recipiente casi cilíndrico. Fue tal el éxito del aparato que en los barrios de Barcelona unos emprendedores, con carretilla de mano, las alquilaban por horas a un vecindario que entendió, rápidamente, que el tiempo de lavar las sábanas a mano y a golpes de pala de madera había llegado a su fin. Las únicas neveras disponibles para la mayoría de familias, hasta el momento, eran unos muebles con paramentos aislantes y un departamento superior para alojar un trozo de hielo suministrado por unos repartidores que andaban en carros tirados por caballos. La irrupción de la nevera eléctrica supuso un cambio relevante en los hábitos de compra, conservación de alimentos y dietéticos de las familias.

LA PLUMA ESTILOGRÁFICA *PARKER 21*

Tal vez sea la pluma que más aprecio de mi selección. La primera que vi la usaba, con mucha parsimonia, el señor Pere Vergés, director *l'Escola del Mar*, mi escuela de entonces. Logré que mi padrino me la regalase por Pascua en lugar de la mona tradicional. “Flectamus genua!” La *Parker 21* era diferente a todas las plumas del momento: plumín carenado, llenado mediante un fleje en lugar de émbolo, cierre a presión, capuchón de acero cepillado y una pinza muy original para sujetarla en el bolsillo que, posteriormente, *Parker* substituyó por la flecha habitual. El principal problema de diseño de los instrumentos de escritura es la pinza. Diría que sólo Zanuso con la *Aurora Hastil* de 1969 y Llusçà con la *Inoxcrom Naked* de 2007, alguna *Sheasffers* y , apurando, alguna que otra *Lamy*, han conseguido resultados apreciables en este menester. Pero la auténtica innovación en los reglones de la escritura, un hito en la historia viva del diseño, fue el bolígrafo *Bic*. La lenta aceptación del bolígrafo en la administración y en el aula, demuestra, de manera rotunda,

la reticencia del mundo oficial por las novedades más nimias. El éxito funcional del bolígrafo ha sido tan considerable, que hoy las mejores plumas ya se consideran objetos de lujo al lado de los perfumes, las joyas y un determinado segmento de relojes. No sería prudente dejar las grandes novedades del escritorio de los 50 sin mencionar el pegamento *Imedio*. Era tan bueno y de tan amplia aplicación, comparado con los pegamentos ancestrales y sindeticos al uso, que todos creíamos que su nombre hacía referencia su potencial, cuando, en realidad, *Imedio* era el nombre del inventor y propietario de la empresa del producto. Don Gregorio *Imedio* de Ciudad Real.

LA SOPA PRISA

No sé si el nombre, letra y música, de este preparado deshidratado de sopa concentrada hay que atribuirlo también a un apellido o si, lo más lógico, expresa una intuición culinaria para unos tiempos que se avecinaban, de prisa, comida rápida, alimentos procesados, conservantes, congelados, precocinados, etc. De momento pensábamos que la sopa *Prisa* era una buena idea exclusivamente para excursionistas. Ahora ya sabemos que el modo de alimentación “yatekomo” es estructural. De manera que si volviéramos de golpe al modelo de cocina tradicional, podríamos colapsar el sistema capitalista en un par de meses.

EL CORTAÚÑAS “MADE IN USA”

Desde el invento de las tijeras hasta el fabuloso diseño del cortaúñas a palanca, la humanidad ejercía como tal con las uñas de una mano mal cortadas. Después de la introducción del cortaúñas, la gente no ambidiestra pudo cortarse con igual primor las uñas de una mano y de la otra con total autonomía. Es impresionante y muy de agradecer.

LOS DISCOS DE VINILO

¡Ei! “Bailar de lejos no es bailar” y “Bailar pegados es bailar, igual que baila el mar”. Si hay alguien en la sala que haya bailado, de hecho, más o menos pegado, horas y horas, día y noche, verbena tras verbena, todas las tardes del verano, muchos guateques en invierno, con la música de Sidney Bechet, Mahalia Jackson, Glenn Miller, Elvis Presley, Los Platters, Paul Anka, Gloria Lasso, Domenico Modugno, Mina, Aznavour, Nina & Frederik, Tommy Steele, etc. etc? Si hay, digo, algún superviviente de esa especie superior, ahora y aquí, sabed que pude dar fe de dos verdades: La primera; la felicidad existe. La segunda; aquello fue posible gracias a los discos microsurco y a los tocadiscos eléctricos portátiles. Además, teníamos los cuba-libre de coñac *Terry* y los bocadillos de mortadela.

EL DESODORANTE BAC

“Fragancia española, encanto francés y técnica alemana”. No estoy seguro si la introducción del desodorante en barra fue plausible. Aunque a decir verdad, el desodorante llegó para salvar algunas vidas, tanto desde el punto de vista emisor como receptor. A partir de entonces chicos y chicas empezamos a oler igual. Ya no podías reconocer o recordar a tus maravillosos semejantes con los ojos cerrados. Recordar a alguien se hizo más confuso y menos intenso. Pero con la ventaja que el olvido podía ser más llevadero. El día que la encontré, creo que perplejo, le dije; ¿qué es? Y me contestó; “*Je Reviens*” de Worth. I tu, me dijo ella, yo, ufano y seguro de mi, contesté; “*Varon Dandy*” y “*Fijador Jaque*”. Nunca más la volví a ver.

DISEÑO DE MUEBLE Y LÁMPARAS (en preparación para la década de los 60).

Genealogía para iniciados nº 1

Fernando Povo (decorador y anticuario)

Mañá y Bargalló (empresa *MANBAR*)

Joaquim Belsa, diseñador (*ARESTA*)

Genealogía nº 2

Busquets (ebanista)

Lluís Gili (diseñador y empresario)

Jordi Vilanova, diseñador (*LA CANTONADA*).

Genealogía nº 3

Correa y Milá (arquitectos)

Miguel y Leopoldo Milá, diseñadores (*GRES - POLINAX*).

Genealogía nº 4

Martinell - Bonet Garí - Sostres (arquitectos)

Ferran Freixa, diseñador (*Bestform*).



La batidora "Minipimer" de 1959.
Museu del Disseny de Barcelona.

Hasta primeros de los años sesenta no se organizan las primeras empresas de lámparas y muebles modernos, si bien sus promotores se estuvieron formando a fondo con ebanistas, diseñadores y arquitectos de prestigio durante toda la década que estamos transitando. De ahí, que si exceptuando algunos productos distribuidos por *Ferrocolor* o *MANBAR* en los años 50, arquitectos y interioristas diseñaban los muebles y complementos que necesitaban para su fabricación a medida o en pequeñas series y preferían lámparas industriales para sus instalaciones. Por ejemplo; la silla *Aneto* de Santiago Pey del año 1956 y la manilla para puertas de Moragas del 1957. A finales de la década, la empresa Roca lanza una colección de baño denominada *Lorentina* con versiones bicolor y Gabriel Lluelles diseña la famosa batidora *Minipimer*. La rueda del diseño industrial en este país ya empieza a crujir.



Microcoches de los años 50.
Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya.

EL BISCÚTER

Hay quien piensa que la infancia y la adolescencia son etapas de la vida que se esfuman con la llegada de la juventud y la madurez. Nada más lejos de la cruel realidad. Son etapas de la vida que se superponen y confunden constantemente, de modo que uno nunca deja de jugar. El microcoche *Biscúter* de dos plazas y carrocería de aluminio, diseñado por el ingeniero francés Voisin, representó, a partir del año 1953, el juguete simbólico más apreciado y celebrado por los españoles de a pie. El primer modelo comercializado se fabricaba en el barrio de Sant Adrià de Barcelona. Llevaba un motor de dos tiempos de 197 cc. y alcanzaba los 75 Km. por hora. Lucía una capota plegable y no tenía puertas. Su precio, unos 150 €, representaba el salario medio de tres años para la mayoría de ciudadanos. Se fabricaron

más de 10.000 vehículos con distintas carrocerías, hasta el año 1957. Aquello fue la realización de un sueño. Conducir un coche de juguete como si fuera de verdad. Curiosamente, ahora, los microcoches urbanos han vuelto con fuerza. El *Smart* mide sólo 13 cm. más que el viejo *Biscúter*. El *Seat 600* se puso a la venta en el año 1957 hasta el año 1973 y se fabricaron casi 800.000 unidades.

LA TELEVISIÓN

El día 28 de octubre del año 1956, a la 20.30 horas, el Ministro de Información y Turismo del gobierno del Generalísimo Franco, Gabriel Arias-Salgado, inmune a la naturaleza del medio, dio por inauguradas la emisiones de Televisión Española con la siguientes palabras: "Hoy, domingo, día de Cristo Rey, a quien ha sido dado todo poder en los Cielos y en la Tierra, se inauguran los nuevos equipos y estudios de Televisión Española". El contenido del discurso para el trascendente acontecimiento tecnológico y mediático, que conllevó la puesta en marcha de la televisión en España, expresa muy bien la situación socio política del país en aquella coyuntura, donde coexisten modernización tecnológica y represión, desarrollo económico y incuria cultural.

La década de los 50 del siglo XX comenzó con la huelga de tranvías en Barcelona, tal vez la primera manifestación civil, masiva y transversal, contra la dictadura franquista en España y finalizó con el Plan de Estabilización de 1959 y el remate de la autarquía económica. Paradójicamente, en aquella prehistoria por el bienestar y de lucha contra el régimen, teníamos muy poco pero contábamos con un proyecto cívico compartido y un costoso horizonte de progreso material. Ahora que tenemos de casi todo, fallan por todas partes los procesos de maduración democrática y no conseguimos vislumbrar ni construir las respuestas metodológicas y políticas a los retos que tenemos perfectamente diagnosticados: Desarrollo sostenible, justicia social universal y crecimiento personal en libertad.



Estudio Superflux.

Apartamento del 2050 en un mundo en que las sequías y los huracanes han cambiado nuestra manera de alimentarnos. Exposición "Después de la fi del món". CCCB 2018.